

Director y Admor.,
Hernán Valverde L.

Redactor y Editor,
Napoleón Pacheco S.

EL JUVENIL

Vocero de la Juventud

AÑO I

SAN JOSÉ, 5 DE AGOSTO DE 1914

NÚMERO 7

CONDICIONES:

Número suelto ₡ 0-05

Suscripción mensual 0-10

„ trimestral 0-25

Toda correspondencia debe dirigirse al Liceo de Costa Rica.

SONETOS CLASICOS

Los nidos

Una cálida siesta de verano
vagando por un bosque distraído,
miré un nido en las ramas suspendido
de un secular y bíblico manzano.

Por el áspero tronco trepé ufano,
y a través del ramaje, decidido,
tendí la mano hasta alcanzar el nido...
¡y una serpiente me mordió en la mano!

En las cálidas horas de la siesta
no busques nidos entre la floresta
y de mi triste estado ejemplo toma...

Teme, zagal, los ponzoñosos dientes...
¡Los que parecen nidos de paloma
son casi siempre nidos de serpientes!

La colmena

En medio de floridos romerales
mi colmenar cuidaba noche y día.
En dulzura la miel que producía
nunca ha tenido ni tendrá rivales.

Más por causa de mis hondos males
una alimaña de la cercanía
toda colmena me dejó vacía,
devorándome abejas y panales.

Tú que guardas la miel en tus entrañas,
vigila las nocturnas alimañas
ávidas de chupar la miel ajena.

¡Pernocta siempre en tus dominios, joven
no vayan a asaltarte la colmena
y tus abejas y tu miel te roben!

Francisco Villaespesa

Mallita

La ví una tarde de mayo, cuando las
rosas y claveles rivalisaban con ella, y ella
ufana de su belleza y esplendor recorría de
un lado y otro con paso rítmico, al compás
de música extraña todo el jardín; las flores
inclinadas lijeraente a su paso, parecían
en su lenguaje decir: ¡salve oh reina del
jardín!

La miré extasiado por entre las matas; era
más linda que Khrysis, que la venus cite-
rea en momentos de abandonar su nacarea
concha en el fondo del mar Egeo. Era la
belleza sin igual. Creí estar en un sueño
bagando por el país de las silfides; con-
templar las ninfas deslizarse por las tran-
quilas aguas de un cristalino arroyuelo.—
Cuando desperté era noche, el cielo estaba
pálido, las flores recogidas, la blanca luna
fija en el cénit parecía el ojo severo del
cielo tuerto. Calma la brisa serena, duer-
me la natura, Marte iracundo y venus llena
de luz blanca miraba de hito en hito a los
silenciosos hijos de Ptolomeo y Copérnico.
Ella dormía también y su sueño tranquilo
y puro, era la calma de nuestro planeta
terraqueo.

Pasó el mes de las flores y ya marchitas
por el suelo del jardín rodaban.

Triste el día, colérico el cielo, negro de
ira sonrojabase de rato en rato, y abriendo
su boca de Nergón daba paso a las cule-
brinas de vivísimo fuego.

Tempestuosa la mar, lágrimas de mari-
nos que el viento lleva a regiones
ignotas. Y allá en el puerto, silenciosa la
gente, un cura de por medio, triste, pensa-
tivo; más atrás una blanca caja llena de hu-
mildes flores, y coronas traían en hombros
unos mancebos.

Al pie de un árbol lastimado me puse
de hinojos, y junto a los demás maquina-
lmente repetía: ¡Dios salve a la reina y a
nosotros!

Parecíame todo aquello un sueño y
cuando hube despertado, me puse en pie
y exclamé como un demente:

Mallita ha muerto.

R. THOMAS G.

Suscribase a El JUVENIL

RESERVADO
para la sastrería
Gonzalo Artavia

Romanticismo....

Quizá vanas ilusiones... puede ser, es muy cierto. Mas no, no hay q' dudarle, mañana se va para olvidarme, para alejarse de mí durante el resto que le queda de su vida, me desprecia; sin duda le causo malestar, asco. Yo no se, la llegué a querer tanto y mi amor fué correspondido, talvez con más intensidad, para ahora aborrecerme. Pobre de mí, seré tan desgraciado sin ella...

¡Ah, Marta, todavía mi corazón es tuyo...pero el tuyo no es mío!

Ya pasaron aquellas preciosas tardes cuando charlando alegremente nos encaminabamos hacia los alrededores de la casa de campo donde vivías! Qué feliz era, cuando todavía sudoroso de la larga jornada a caballo que me era forsozo hacer, llegaba hacia tí...Y aquellas noches de insomnio y de idilio, cuando jurábamos amarnos siempre, pasaron, pasaron para no volver jamás...Y tampoco volverán aquellos domingos de verano, cuando salíamos a paseo desde la mañana, y llegabamos a aquel secular cedro y gravábamos en él, con un cortaplumas, nuestras iniciales, que todavía conserva el árbol...sí se fueron lo mismo que aquellas noches cuando durante la cena, me contabas cuentos, que yo escuchaba muy atento.....

Nó, eso no se fué, tú te lo llevastes, mi dicha ha terminado.

¿Por qué me hicistes juramento de amor eterno si no lo habías de cumplir? ¿Por qué me hicis-

Tiraje, 650 ejemplares
satinados

tes abandonar mi casa paterna si tu no me habías de dar asilo?— Nada comprendo, no sé el motivo de que procedás así.

Tú partes mañana y te vas muy lejos, al otro confín del mundo, y no has querido decírmelo y..... Profundos sollozos le cortaron esta conversación que había entablado a media voz y a solas, estaba casi loco. Se sorprendió al encontrarse en el cuarto del hotel en que vivía, creía que estaba en casa de sus padres, si, porque en esos momentos se acordó de los pobres viejos a quienes había abandonado hacía un año por aborrecer éstos a Marta, y por entregarse de lleno a ella, que él creía que le tenía amor sincero...y en realidad si se lo tenía; pero había hecho el sacrificio porque era buena y le parecía que había hecho mal en consentir que su prometido abandonase a sus padres.

Pobrecillo, tan lejos de la casa de los autores de su existencia y sin el amor de Marta, ¿qué hacer?

Verdaderamente es emocionante el espectáculo que se presenta en una de las principales calles, dos años después de lo ocurrido: Aristocrática señora, joven y bella, acompañada de su marido, ve con sorpresa desde uno de los balcones de su casa, un beodo ensangrentado y sucio con la cara deformada, que es conducido por dos gendarmes. Ella lanzó un grito de sorpresa al reconocer en el degenerado a aquel que había despreciado y que todavía amaba, y al no ser por su marido que la recibió en sus brazos, cae al suelo. Hacía dos años que no había vuelto a saber de él, dos años de sufrimientos ocultos.

Por qué, se dirá el lector, ese joven antes tan trabajador se veía convertido en tan mísero beodo? Ah!, si durante dos meses que siguieron a la partida de Marta, estuvo enfermo; pero enfermo de amor; perdió el apetito y no vol-

vió a cuidarse de su persona.— Cuando estuvo un poco mejor abandonó el hotel y se dirigió a la casa de sus padres, para pedirles perdón, y cual no fué su sorpresa al encontrarse en lugar de ésta, un basto edificio, recién construido, ocupado por una fábrica. Por algunos vecinos supo que hacía un año habían muerto en la mayor pobreza y abandono. Desde entonces quedó idiotizado. No tenía dinero, ni trabajo, ni amistades y poco a poco se fué consumiendo el vicio de la bebida, hasta convertirse en verdadero animal humano.

Hoy un diario trae esta noticia: "Entre los sucesos ocurridos ayer, ninguno ha sido tan emocionante como el de la muerte de dos antiguos enamorados; pero que diferencia como han muerto: ella en una rica casa, al lado de su marido; él en la cárcel al lado de gendarmes y carceleros, en un estado miserable, con la cara abotargada y herida, lo cual prueba que los últimos años de su existencia los ha pasado con el vicio" etc.

¡Oh romanticismo!

HERNÁN VALVERDE L.

¡Oh destino!

¡Oh, que fatal es el destino!— Mientras unos ríen, otros lloran; mientras unos gozan, otros sufren; en fin, todo, todo es una contradicción.

Camina el progreso con paso de gigante; pero ¡ay! siempre la humanidad llora, ríe, sufre y goza, porque la suerte es fatal. Cuando se sufre con el corazón, se ríe con el alma; cuando un hombre sepulta un cadáver, tal vez su corazón se divierte en las grandes orgías de la vida. Con las manos sobre sus demacrados rostros, se ven a los hombres que acompañan un cortejo

fúnebre. ¿Quién será? ¿Quiénes serán los que sollozando caminando al son de clarines extraños, que con sus ruidos andrentan la noche misma?

Es el destino, que siempre, viaja en medio de las generaciones, y los hombres caminan con él, y por el sendero del dolor, y sus llantos de tristeza, aunque son tan fuertes como el grito constante del océano, no los oye porque es sordo.

Es el Longino maldito, que con su lanza terrible hiere a los de la vida. De él se sirven los hombres para explotar a los hombres. Vive en el mar, y con sus manos potentes, arroja las encrespadas olas al abismo; vive también en la tierra, y con su soplo formidable, es capaz de destruir al mundo entero y hacerlo rodar en un presipicio insondable.

La madre con atroces dolores aguarda impaciente el capricho del destino, y una vez el niño en su cuna, inquieto, le mira largo rato, y en su pensar profundo talves dice: ¡Que ira a ser mi hijo! Sigue la naturaleza trabajando en su obra, y la madre ve a su pequeño crecer. Su hijo es ahora el estudiante que trabajando forja su carrera. Mas tarde es el médico que con su ciencia, consuela al enfermo— Por fin la vejez debilita al hombre que tenazmente ha trabajado en la vida y la muerte corta su existencia, y lo hace ir a descansar al cementerio, por que la muerte es la que le da fin al destino de los hombres.

Dicen algunos filósofos que el destino es fatalista; mientras que el sociólogo ve en el porvenir las sociedades universales caminando por un mismo sendero: por el de la igualdad. Este es el vencimiento del destino para ellos.

Pero el destino vive y vivirá en todas las sociedades conquistadas, en todos los adelantos actuales y venideros.

El hombre tiene un fin para su destino; ese fin es la muerte.— Tal vez Dios sabe cuál es el hado de todos los seres vivientes; mas no dice porque él sabe que el destino es indispensable para todas las generaciones. En sus meditaciones tal vez dirá: Si la humanidad supiera su destino, no lucharía por el formidable monstruo de la vida, y un hombre sin luchas es la nada en el éter.

Hay que luchar como Gwynplaine aunque sea riendo.

MARTA

El Centro Ariel

Son los ideales de José Enrique Rodó, los que se efectúan en Costa Rica.

Nuestra juventud se levanta; oye desde el Irazú, la voz potente del Sud-americano, que se esfuerza por enaltecer los jóvenes Latino-americanos.

El viernes 17 de julio se inauguró un centro con una bonita fiesta, en el Colegio de Señoritas, que se llama Ariel. Esta hermosa y lucida fiesta, fué la nota más grande que ha dado la juventud capitolina, porque ella quiere demostrar al mundo entero que los jóvenes costarricenses ya ven el sol de medio día, y quieren que su luz portente se refleje en todos los lugares del Universo.

El siglo XX es un siglo regenerador para nuestro terruño ítmico. Ya nuestros jóvenes oyen las palabras de un Mirabeau; ven flamear la bandera de redención del heroico pueblo francés; quieren emanciparse de las cadenas malditas de la ignorancia; quieren entrar en el océano de la ciencia, luchar con las terribles tempestades de la ingratitud, y hacer de ellas el mar de la intelectualidad.

El descanso pasó...

El descanso ha pasado...si, ha pasado como las mariposas sobre las flores de los jardines, y como ellas, hemos recogido gran cantidad de néctar para fecundar el estudio, nuestro emblema, para que siempre con nuestro estandarte enarbolado, marchemos adelante, hasta atravesar las contrariedades que a cada paso se encuentran.

Las vacaciones han sido quince días preciosos, de distracción, de paseo, con los cuales ha descansado el cerebro y se ha reanimado el espíritu. Ya pasaron, y ahora estamos más fuertes, más gustosos y más animados para seguir otra vez con el estudio.

¡Qué hermoso sería, si se pudiera, estar en el interior de cada uno de los estudiantes el día que salimos para vacaciones!

¡Cuántos no habrán pasado quince días preciosos, de paseo por sus fincas! ¡Cuántos, tenaces siempre en el estudio, habrán estado cultivando el cerebro! Y otros, los de siempre, habrán pasado días de trabajo material, de lucha.

Yo tuve oportunidad de ver un caso que no quisiera ni recordarlo:

En cuanto salí me dirigía para mi casa. De camino encontré a un niño de escuela primaria, de aspecto triste, lánguido. Yo lo conocía. ¿Qué tienes, Paco?—le pregunté—al tiempo que lo acariciaba. ¡Ay!—me respondió—tanto que alegra los niños las vacaciones, y para mí son los días más tristes.

—¿Y por qué?

—¡Ah! Si Ud. viera mi suerte. Soy huérfano y no tengo mas familia que una tía, usted lo

sabe. Y donde esta tía es donde tengo que vivir durante las vacaciones y me hace sufrir mucho; pero mucho.

—¿Cómo, y cuando estás en la escuela donde vives?

Donde una señora que aunque no es muy buena, a lo menos no me maltrata; pero en las vacaciones, parte por llevar a sus hijos al campo y, como es natural, a mí me deja, para que me vaya a donde quiera y no me queda más recurso que vivir con esa tía que es una fiera que no quiere ni a sus cachorros. En cuanto llego me golpea y me maltrata y no tengo ni un minuto de tiempo libre para pasear. Todos los oficios me los recarga para estar ella libre, y si me ve un momento sin hacer nada, me agarra a golpes. En fin, que la mala comida y dormida—sin cama ni cobijas—la pago con exceso de trabajo. Cuando estoy acostado, siento todo el cuerpo hecho pedazos. En fin, usted debe comprender cuanto sufro durante las vacaciones y cuando llega el día de ir a la escuela, tengo que hacerme huído, porque ella no me deja.

Es muy diferente en la otra casa. No trabajo con exceso y no me maltratan; además tengo las noches libres para estudiar y los domingos para pasear y... llorando amargamente se alejó sin contarme más.

Cuántos Pacos hay en las escuelas, y todos ignoramos. Pero estos que luchan son los de mañana. Sufren cuando niños, pero gozan cuando hombres.

L. V. NÁNRE

Zapatería

R. Aquiles Sánchez

Calle Centaal Sur

La Sociedad protectora de estudiantes

Con gran satisfacción hemos observado los resultados de la sociedad pro-

tectora de estudiantes. Ya se han hecho varios auxilios. Ojalá tuviera bastante vida esta sociedad tan necesaria.

Tip "El Pueblo."

EN MARCO DE ORO

*La franqueza.**La hipocresía*

La peor de las antítesis. El hipócrita no vale nada, casi ni es humano. La hipocresía es inseparable compañera de la mentira; son hermanas. El hipócrita es calumniador y la calumnia no es vicio, es delito.

La franqueza, hermana de la verdad, es más que verdad, es el valer en sí del hombre.

La franqueza es un lago insondable, precioso, de aguas limpias y claras, que contiene la mar de patitos y pescecillos y en ellas sancian la sed infinita de pajarrillos.

La hipocresía es la charca inmundada, corrompida, cargada de lodo, donde viven las serpientes y los escuerzos, y en ellas sacian la sed los reptiles.

El hombre más malo, siendo franco, vale algo, y tiene un gran atenuante cuando es juzgado.

El hipócrita siempre es malo porque si tiene algunas cualidades las pierde con el hecho de ser hipócrita.

Huyamos de ellos, que son los los peores enemigos que tiene la juventud sana.

Si faltas todos cometemos, ¡qué hermoso es confesarlas!— ¡Qué hermoso es ver a un niño que desde los primeros años trae con sigilo ese "yo fui", "yo lo hice"! ¡Y qué bello que en una clase, durante la ausencia del maestro, nadie chiste y que se juegue en su presencia! ¡Y qué asco causa que se juegue cuando no está presente y que al entrar nadie chiste!

Pero por lo general los que son francos son serios y correctos.

El hipócrita es la escoria humana.

Mi ventana sola...

La ventana de mi estudio estaba abierta, pues el calor de la noche me tenía fastidiado y quise refrescar mi habitación, mientras concluía mi poema.

Estaba cansado, y para refrescar mi mente, me asomé a mi silenciosa ventana, para escuchar el silencio de la muerta ciudad. ¡Ni una alma, ni un rumor, todo estaba muerto....!

La luna siempre bendita, contemplaba con mi inspirada soledad, los erguidos palacios de aquella lúgubre población.

Seguí contemplando el desfile de la nada, mientras mi alma dormía. La aurora dió vida a aquella soledad aterradora, y el alma mía al despertar, quiso contemplar la muerte, pero ya había desaparecido....

A los suscritores

Les avisamos que días después de recibido el número entrante, se comenzará a cobrar los recibos que esperamos todos pagarán

De manera que el último número correspondiente al trimestre, lo reciban después de pagada la suscripción

DE ADMINISTRACIÓN

En el mar

A las dos de la mañana llamaron a la puerta de la barraca.

—¡Antonio! ¡Antonio!

Y Antonio saltó de la cama. Era su compadre, el compañero de pesca, que le avisaba para hacerse a la mar. Había dormido poco aquella noche.

A las once todavía charlaba con Rufina, su pobre mujer, que se revolvió inquieta en la cama hablando de

los negocios. No podían marchar peor. ¡Vaya un verano! En el anterior, los atunes habían corrido el Mediterráneo en bandadas interminables. El día que menos se mataban docientas o trecientas arrobas; el dinero circulaba como una bendición de Dios, y a los que como Antonio guardaron buena conducta e hicieron sus ahorritos, se emanciparon de la condición de simples marinos, comprándose una barca para pesca por cuenta propia.

El puertecillo estaba lleno. Una verdadera flota lo ocupaba todas las noches, sin espacio apenas para moverse; pero con el aumento de barcas había venido la carencia de pesca.

Las redes sólo sacaban algas o pez menudo; morralla de la que se deshace en la sartén. Los atunes habían tomado este año otro camino, y nadie conseguía izar uno sobre su barca.

Rufina estaba aterrada por esta situación. No había dinero en casa; debía en el horno y en la tienda, y el señor Tomás, un patrón retirado, dueño del pueblo por sus judiadas, les amenazaba continuamente si no entregaban algo de los cincuenta duros con intereses que les había prestado para la terminación de aquella barca tan esbelta y tan velera que consumió todos sus ahorros.

Antonio, mientras se vestía, despertaba a su hijo, un grumete de nueve años que le acompañaba en la pesca y hacía el trabajo de un hombre.

—A ver si hoy tenéis más fortuna — murmuró la mujer. — En la cocina encontraréis el capazo de las provisiones... Ayer ya no querían fiarme en la tienda. ¡Ay, señor! ¡Y qué oficio tan perro!

—Calla, mujer; malo está el mar, pero Dios proveerá. Justamente vieron ayer algunos un atún que va suelto; un viejo que se calcula pesa más de treinta arrobas. Figúrate si lo cogiéramos... Lo menos sesenta duros.

Y el pescador acabó de arreglarse pensando en aquel pescadote, un solitario que separado de su manada volvía por la fuerza de la costumbre a las mismas aguas del año anterior.

Antoñico estaba ya de pie y listo para partir, con la gravedad y satisfacción del que se gana el pan a la edad en que otros juegan; al hombro el capazo de las provisiones y en una mano la banasta de los roveles, el pez favorito de los atunes, el mejor cebo para atraerles.

VICENTE BLASCO IBAÑÉS

(Continuará)